

Atentados Contra Sarmiento

A medida que se afianzan en el país el respeto y la admiración por Sarmiento, una pequeña minoría se empeña en querer demostrar que también crece la animadversión, y que tal estado de ánimo con respecto al hombre tan justamente llamado el civilizador —a quien la asamblea mundial de educación reunida en estos días en Méjico proclamó Maestro Universal de la Educación del Pueblo— se pone de manifiesto en el creciente número de atentados contra los bustos y monumentos que la gratitud nacional ha levantado en su homenaje.

Uno de esos recrudecimientos de atentados se ha observado recientemente con motivo del nuevo aniversario de su muerte, y tuvo por escenarios a muchas localidades del país, además de la propia capital federal, acaso para transmitir a los argentinos la impresión de que va en aumento la censura al educador ilustre. Es sabido que tales atentados son organizados y ejecutados por agrupaciones que actúan disciplinadamente al influjo de tendencias ideológicas que confunden el sentimiento nacional con expresiones y exponentes de la montonera de primitivos impulsos. No es necesario mencionar esas tendencias ni señalar a las agrupaciones que transmiten las órdenes. Son perfectamente conocidas, lo mismo que quienes actúan a su servicio. Por supuesto, es de creerlo, también están informadas las autoridades.

¿Qué es lo que se invoca para estas manifestaciones de reacción y los atropellos que las materializan? ¿La obra civilizadora de Sarmiento? En tal supuesto, habría que mostrar ante la conciencia pública, sin estridencias, insultos ni bombas de alquitrán, que montoneras, caudillos, tiranuelos locales y déspotas lugareños fueron mejores para el país que los estadistas que fomentaron la inmigración, crearon colonias, construyeron ferrocarriles y puertos, trataron de que las instituciones se organizaran y funcionaran de acuerdo con el derecho consagrado en constituciones y leyes y, sobre todo, fundaron escuelas y no ahorraron esfuerzos por hacer de la instrucción y la cultura los más positivos factores de progreso y bienestar.

El más elemental conocimiento de la historia y el más sencillo análisis de la realidad argentina demostrarían, pues, el artificio de estos arrebatos contra la memoria de Sarmiento. El respeto, la admiración y la gratitud públicas crecen y se acentúan en toda América, en contraste con las inútiles campañas de agresividad contra sus monumentos.